

# La gran falta: Como los personajes en “La cuesta de las comadres” continúan viviendo sin el poder.

Jesse Willis

La obra del famoso escritor mexicano, Juan Rulfo, presenta un caso muy interesante e irónico. Es considerado uno de los autores mexicanos más influyentes e importantes, a pesar de sólo haber escrito dos obras grandes: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. El primero es una colección de cuentos que, aunque consista de historias separadas, parecen vinculadas en varios modos. De gran significado son los vínculos que le dan las ideas políticas. En realidad, la precisa naturaleza del estilo usado en *El llano en llamas* hace imposible separar los cuentos de la política. Los personajes de Rulfo suelen ser campesinos. Al escribir con una preocupación por los pobres, Rulfo se desvió de las tradiciones literarias hispánicas de la época anterior de la revolución. Eso en sí mismo era un acto de rebelión política. Sin embargo, la obra de Rulfo tiene una excepción muy grande: su sentido de esperanza. Los revolucionarios mexicanos veían la revolución como una manera de romper el poder de los ricos y de las élites mexicanas, pero porque Rulfo creció en la época después de la revolución, podía ver y entender sus fracasos. Entre ellos, los problemas con la reforma de la tierra.

El título de Rulfo, *El llano en llamas*, dice mucho de este concepto de la tierra. Este fracaso específico tiene una presencia grande en el tercer cuento de esa obra, “La cuesta de las comadres”. En esta historia, la familia de los Torricos, quien posee toda la tierra de una cuesta cerca del pueblo Zapóltan en Jalisco, aterroriza a sus vecinos y a todos los que entran a su territorio. “La cuesta de las comadres” no sólo muestra mucho de las condiciones de los pobres en tales circunstancias, sino también mecanismos que los poderosos usan para mantener su poder. Es verdad que otros cuentos en esta colección acaso muestran los defectos del reparto de la tierra más directamente (especialmente “Nos han dado la tierra”), pero “La cuesta de las comadres” específicamente trata sobre la perpetuidad del poder y como a menudo obliga a la gente a luchar entre sí.

Es casi imposible entender los sentimientos de Rulfo y sus motivaciones para escoger el contenido de su obra sin estudiar el contexto histórico en el que Rulfo nació. En este caso, también, es necesario mirar acontecimientos mucho antes de su nacimiento. México ya tenía asuntos sobre la propiedad de la tierra por la mitad del siglo XIX. Porfirio Díaz, el presidente de México de 1876 a 1911, reinaba sobre México como un dictador. Díaz se preocupaba que México no se quedara atrás de países como los Estados Unidos porque no se había industrializado. Por lo tanto, México necesitaba modernizarse y parte de ese proceso era la implementación de la propiedad privada. La tierra en mucho del país había sido comunal (compartida por todos en un pueblo), pero Díaz vio la tierra comunal como antigua y obligó a las personas sin un título o encontrar uno o salir de la propiedad. Muchos indígenas no tenían títulos, y así, tenían que salir de sus hogares. La mayoría de los dueños nuevos eran los ricos. Con esto, comienza el sistema infame que se llama “la hacienda”, en la que los pobres eran esclavos deudores, quienes tenían que trabajar para los dueños y también comprar toda su comida del dueño (normalmente, costaba la mayoría de sus sueldos). Por esta razón, el uso de la tierra era la zona de enfoque durante

la revolución que siguió al reinado de Díaz. Sin tierra, críticos sociales como Ricardo Flores Magón, creían que la gente no tenía ningún poder (337). Rulfo nació en 1917, cuando el presidente Venustiano Carranza había derrotado a sus oponentes, incluidos Pancho Villa y Emiliano Zapata, quienes estaban a favor del reparto de la tierra. Las Reformas de la propiedad de tierra habían sido escritas en la constitución de 1917, pero Carranza no quería ejecutarlas (Leal, 3; Weis). Las reformas no comenzaron realmente hasta el gobierno de Álvaro Obregón, durante la década de 1920. Entonces, un reparto muy grande pasó en la siguiente década cuando el presidente Lázaro Cárdenas redistribuyó cuatro veces la cantidad de todos sus predecesores combinados (Leal, 4-5). Verdaderamente, la vida en México había cambiado mucho.

Extrañamente, el padre de Rulfo era un hacendado (un dueño de una hacienda) y había rumores que el asesino del padre de Rulfo era un trabajador, aunque Rulfo negó esa noción. La historia oficial es que su padre fue asesinado en 1925 durante la Guerra Cristera, una rebelión armada que ocurrió por unos artículos en la constitución de 1917 que permitía la confiscación de propiedad de la iglesia. Sacerdotes y parroquianos lucharon contra el gobierno. Aparentemente, sacerdotes aún decían a sus parroquianos que rechazaran tierra redistribuida que el gobierno les ofreciera. La madre de Rulfo murió dos años después (Leal 4-6). Rulfo, entonces, fue a vivir en una escuela para huérfanos de 1928 hasta 1932. Por 1935, trabajaba para el gobierno y escribía en su tiempo libre. Durante este periodo, su colega, Efrén Hernández, le enseñaba a Rulfo el arte de la prosa (Leal 8). Evidentemente, Rulfo aprendió bien, porque él publicó algunos de los cuentos que aparecerían en *El llano en llamas* entre 1945 y 1951 (Leal 8-9, 26-27, 32).

Desafortunadamente, durante las décadas de 1940 y 1950, el gobierno de México empezó a concentrarse más en la industrialización y menos en la reforma agraria (Leal 8). Rulfo escribió “La cuesta de las comadres” en esta época de desilusión. Como lo nota Luis Leal, un biógrafo de Rulfo, él vivía durante y después de la revolución, y podía distanciarse de los sentimientos idealistas de la revolución (Leal 18). Aún, aparte de esto, su género entero tenía mucho en común con los escritores revolucionarios de los principios del siglo XX. Los cuentos de la revolución eran cortos, porque los escritores tenían que huir de la guerra mientras escribían (Leal 16-17). Estos cuentos tenían temas del campo y de los campesinos. Tales temas eran un opuesto directo de las obras de los autores modernistas, quienes florecían durante la dictadura de Díaz y escribían de cosas como culturas clásicas (especialmente de Europa) (Leal 16). Al contrario, el cuento corto revolucionario era una forma de la literatura solamente para la sociedad mexicana en sí mismo, en lugar de México intentar ser como Europa. Rulfo continuaba esta tradición del campo y el campesino, pero sus cuentos lidiaban con la realidad sin cambios posibles.

Una de los problemas era el afianzamiento y la perpetuidad del poder, lo que se puede ver muy claro en “La cuesta de las comadres.” En el principio del cuento, se aprende de los hermanos Torricos, Remigio y Odilón, quienes viven en la cuesta de las comadres con el narrador y 57 otras personas. Al parecer, el gobierno ya ha repartido la tierra entre las 60 personas de la cuesta. A pesar de eso, el narrador explica que ahora (de alguna manera), los Torricos tienen toda la tierra de la cuesta. Por consiguiente, la reforma del gobierno no ha aliviado el problema de desigualdad para la gente de la cuesta. Como discute Steven Boldy, la presencia de la autoridad es un tema común en los cuentos de Rulfo (395). De tanta autoridad, otro erudito, Ted Lyon, expresa que las instituciones como la iglesia, el gobierno, y aún vecinos a menudo no pueden ofrecer ninguna ayuda a nadie en los cuentos de Rulfo (165). La disfunción de los últimas dos instituciones en la lista de Lyons pertenecen a mucho del problema en la cuesta. Primero, el gobierno viene para resolver el asunto de desigualdad, y, aún, el poder de los Torricos llena el vacío. Evidentemente, la gente no puede hacer nada para resolver su dilema, por eso el narrador dice, “no había por qué averiguar nada. Todo mundo sabía que así era.” (Llano 28) ¿Quien averiguaría la situación? Parece que el único poder que puede averiguar la situación y

resolverla sería algún cuerpo del gobierno. La falta de esfuerzo, acaso es debido al hecho que el gobierno no tiene el poder de quitar esta opresión o, por lo menos, nadie cree que haría una diferencia (o posible ambos). De cualquiera manera es verdad que “todo mundo sabía que así era.” (Llano 28). Esto explica por qué Lyon pone la idea de instituciones inútiles sobre uno de los grandes motivos que reconoce en la obra de Rulfo: la futilidad del esfuerzo (165). El esfuerzo en este caso es el quitar la opresión.

La futilidad se vuelve patente cuando se pregunta ¿quiénes son los Torricos y de donde vienen? Tal vez, no importe. Ya se comprende que en el mundo de la cuesta las circunstancias permanecen iguales con cualquiera esfuerzo o persona tiene el poder. Sin embargo, un estado de opresión sin un cambio de la persona en el poder crearía la impresión que todo se resolvería si la gente simplemente destruyera a esta persona exacta en poder.

Aún, la opción de quitar una fuente continua exacta del poder no parece existir en “La cuesta de las comadres.” Realmente, depende de si los Torricos tienen la tierra antes o después del reparto. Más que probable, sin embargo, los Torricos empezaron sus reinados tantito antes del comienzo de la historia. Puede ser un poco confuso pues el narrador a menudo habla sin orden cronológico, lo que Donald K. Gordon nota en su estudio detallado de “La cuesta de las comadres” (65). El segundo párrafo ofrece un buen ejemplo de esta dificultad:

Y si no es mucho decir, ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra, con todo y que, cuando el reparto, la mayor parte de la Cuesta de las Comadres nos había tocado por igual a los sesenta que allí vivíamos, y a ellos, a los Torricos, nada más un pedazo de monte, con una mezcalera nada más, pero donde estaban desperdigadas casi todas las casas. A pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos. El coamil que yo trabajaba era también de ellos: de Odilón y Remigio Torrico, y la docena y media de lomas verdes que se veían allá abajo eran juntamente de ellos. (Llano 28)

Aquí, el narrador menciona que los Torricos tienen toda la tierra antes de mencionar el reparto. Si el cuento siguiera un orden cronológico, significaría que los Torricos ya tenían la tierra antes del reparto y entonces después, la agarraron una segunda vez. Así un orden de eventos podría implicar que los Torricos eran una familia de terratenientes. Sin embargo, es probable que este orden no cronológico sea la manera en la que Rulfo revela la personalidad del narrador. A menudo, el narrador parece distraído u olvidadizo como se puede ver en este pasaje:

Fue como a mediados de las aguas cuando los Torricos me convidaron para que les ayudara a traer unos tercios de azúcar. Yo iba un poco asustado. Primero, porque estaba cayendo una tormenta de esas en que el agua parece escarbarle a uno por debajo de los pies. Después, porque no sabía adónde iba. De cualquier modo, allí vi yo la señal de que no estaba hecho ya para andar en andanzas. (Llano 31)

Cuando el narrador habla del hecho que los Torricos tienen toda la tierra, es probablemente porque se acuerde de cómo la adquieren mientras él está hablando de eso. Por lo tanto, los Torricos no son élites, pero más bien, una fuente nueva del poder que continúan la opresión en mucho de la misma manera. Gordon, también expresa esta idea y directamente dice que “cuando se hizo el reparto de tierras, la Cuesta de Las Comadres había sido dividida igualmente entre sus sesenta habitantes, pero los Torricos se habían hecho los propietarios efectivos” (64). Hay un esfuerzo por los Torricos de hacerse ellos mismos los dueños y era

después del reparto. Por consiguiente, “La cuesta de las comadres” demuestra que cambiar una persona opresiva en poder no significa el fin de la opresión. Las personas son mortales, pero los conceptos como el poder y la opresión podrían sobrevivir indefinidamente.

Simplemente quitar a los Torricos no resolvería nada, porque otra persona llegaría a continuar el proceso de opresión. Arthur Ramírez, actualmente, no aún hace distinciones entre el poder común y el poder elite. Él refiere a uno de los Torricos como un “cacique”, que es el mismo término que él usa para Pedro Páramo (Pedro 582). En la novela del mismo nombre, Pedro Páramo es llamado “don Pedro” muchas veces (Pedro 29, 33, 34, 48, 49, 51). Además, el padre de Pedro es llamado “don Lucas”, para demostrar que es otra familia poderosa afianzada (Pedro 50). De manera rara, un cacique era un título usaba cuando se refiere a un rey en el Caribe durante el siglo XV. Aunque, en la época moderna es un nombre para un jefe local político. Los Torricos son “sangre nueva” en el mundo del poder, pero este poder es básicamente idéntico. Peor, significa que la gente, también, puede estar oprimida por la gente.

Todo eso resulta en una situación en la que la gente es obligada a pelearse entre sí. El mecanismo de la perpetuidad del poder es sutil en “La cuesta de los comadres” pero no significa que no existe. En la cuesta el resto de la gente tiene miedo de ir afuera, a menos que los Torricos salgan de la cuesta (Llano 30-31). Al contrario, el narrador goza el privilegio de estar dondequiera él desee y no tiene semejante miedo, porque es un amigo de los Torricos (Llano 28). Él se queda en la cuesta todo el tiempo si los Torricos están presente o no. Sentado, el narrador no directamente lucha contra los otros de la cuesta, pero ni les ayuda. No hace nada para quitar a los Torricos (hasta el fin y sólo para salvarse a sí mismo). El narrador y los otros son un frente desunido y esto disminuye su chance de liberarlos a ellos.

Aún, se debe preguntar ¿qué es la fuente del privilegio dado al narrador? La respuesta: su inclinación a participar directamente en la opresión y terror de los Torricos. Una noche, el narrador acompaña a los Torricos a robar a un arriero. La única razón que el narrador tiene un problema con el incidente es porque se siente demasiado viejo y cansado para seguir el ritmo de los Torricos. Si la situación fuera diferente y el narrador fuera joven y saludable, probablemente no habría tenido un problema moral con el robo. Después de todo, él dice, “a veces hubiera querido ser un poco menos viejo para meterme en los Torricos en que ellos andaban” (Llano 30).

Por consiguiente, es la proximidad con el poder de los Torricos que concede el privilegio y la seguridad al narrador. ¿Sin embargo, qué si la situación cambiaría? Cerca del fin del cuento alguien mata a Odilón Torrico. Remigio Torrico cree que era el narrador quien ha asesinado a su hermano. En este momento, la vida del narrador está en peligro y tiene que asesinar a Remigio o Remigio lo asesinaría primero (Llano 32-34). El hecho que la seguridad del narrador desapareció cuando el narrador no está en el favor de Remigio prueba que un riesgo de la muerte siempre existe en la relación con los Torricos y el narrador. Acaso, si hubiera desafiado a los Torricos más temprano este riesgo mismo habría pasado. Además, el incidente con Remigio no es la culpa del narrador porque no asesina a Odilón. Si tal riesgo existe en una situación que pasó involuntariamente, entonces sería probablemente peor si el narrador desafía a los Torricos por su propio esfuerzo. Si los Torricos lo hubieran obligado a dañar o matar a otra persona de la cuesta, habría luchado o habría cumplido. Tal escenario demuestra un sentido de futilidad enorme. La gente tiene que luchar o asesinarse entre sí o tiene que perder su seguridad o aún su vida. Además, si los Torricos representan la gente también, entonces ellos son obligados a hacer lo mismo y la futilidad es magnificada aún más.

Rulfo utiliza varios recursos estilísticos para demostrar los mecanismos por los cuales los poderosos conservan el poder. El uso de la narración en primera persona permite sólo una perspectiva limitada del ser humano. Además, el narrador parece inculto y crédulo. Es por estos rasgos, que los Torricos pueden aprovechar al narrador, porque no sabe lo que

los Torricos hacen en realidad hasta muy cerca del fin. Por supuesto, mencioné arriba, el narrador habla sin orden cronológico, cual quizás, demuestra otra vez por qué una lucha contra un poder es tan difícil. Las varias actividades diarias de la gente son vistas en el comportamiento del narrador (por ejemplo, arregla las casas o cultiva su maíz). Éstas le prohíben enfocarse en un aspecto por mucho tiempo (Llano 30-32). Actividades diferentes requieren diferentes recursos como personas diferentes requieren recursos diferentes. Éstos dependen de lo que hacen o donde viven. Durante la revolución, los líderes contra las ideas de Porfirio Díaz frecuentemente se dieron cuenta de que sus deseos eran diferentes de los de los otros líderes anti-Díaz. Dos o tres líderes podían unirse contra otros, pero a menudo después de derrotarlo, tenían que enfrentar sus diferencias ideológicas y luchaban los unos contra los otros (Weis). Con tantas preocupaciones a considerar, es más difícil crear unidad entre muchos grupos de personas que un grupo pequeño de líderes centrales.

No obstante, tales cosas han sido logradas, y con eso se llega al punto final. ¿Hay redención o esperanza para la cuesta? ¿Por qué continuar luchando si otra persona puede venir y oprimir a la gente? Ramírez tiene la mejor respuesta. Discute que, aunque, los cuentos de Rulfo parecen sombríos y sin esperanza, en realidad, hay un “dialecto” en cada cuento, o en otras palabras, una cosa mala que o crea o representa una cosa buena (Ramírez 580). Por ejemplo, un tema como la muerte en realidad significa el agradecimiento de la vida, enseñada por su ausencia o por un personaje casi muere.

Relaciones entre de las personas oprimidas actúa como el dialecto para la gente de la cuesta. Aunque, sus vidas son horribles, este hecho les ayuda intimar. Cuando, los Torricos salen de la cuesta, los otros salen “de las cuevas” y disfrutan la cuesta juntos. Hay un sentido de comunidad aquí en que el narrador llama “cualquier lugar tranquilo” (Llano, 30). El narrador, dice que la gente siente tanta desesperanza que nunca vuelve a la cuesta, aún después de las muertes de Odilón y Remigio. Sin embargo, es posible que dondequiera hayan ido, ellos pueden llevar esta sentido de comunidad con ellos (Llano, 29). En tal circunstancia, no habría ninguna razón para volver a la cuesta. Quizás, haya una posibilidad de un liderazgo más justo entre ellos en otro lugar. Lo desconocido permite al lector pensar en esta posibilidad.

“La cuesta de las comadres” demuestra la futilidad aparente de la lucha contra el poder de la opresión cuando alguna oligarquía siempre vuelve a su nivel superior, pero también revela que el opuesto puede ser verdad. Siempre habrá alguien que puede derrotar al opresor, aún si sabe que otra vendrá. Es vale la pena tratar. Como los aldeanos de la cuesta, es importante recordar que siempre hay esos tiempos entre de opresión y disfrute de una y otra. La belleza de la democracia es, acaso, su habilidad para luchar por la justicia todos los días, en lugar de sólo una vez. Después de todo, es necesaria la vigilancia para la libertad de cada día, o el poder de opresión volviera. Quizás, es este preciso propósito de observación vigilante para lo que los cuentos de Juan Rulfo sirven.

## Obras consultadas

Boldly, Steven. “Authority and Identity in Rulfo’s *El llano en llamas*.” *MLN* 101.2 (March, 1986): 395-404. Web. 28 enero 2014.

Chanady, Amaryll. “La reterritorialización de los temas ‘universales’ en la narrativa de Juan Rulfo” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos: Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno* 22.2 (Invierno 1998): 253-264. Web. 29 enero 2014.

Gordon, Donald K. *Los cuentos de Juan Rulfo*. Madrid: Colección Nova Schololar, 1976. Print.

Leal, Luis. *Juan Rulfo*, Boston, MA: Twanye Publishers, 1983. Print.

Lyon, Ted. “Ontological Motifs in the Short Stories of Juan Rulfo.” *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century* 1.3 (Winter 1973): 161-168. Web. 28 enero 2014.

Magón, Ricardo Flores. “Land and Liberty.” University of Toronto. <http://www.utm.utoronto.ca/~w3his/D-1910-Magon.Land.Liberty.pdf>. Accessed 31 Enero 2014.

- Mora, Gabriela. "El ciclo cuentístico: "El llano en llamas" caso representative." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 17.34 (1991): 121-134. Web. 30 enero 2014.
- Ramírez, Arthur. "Juan Rulfo: Dialectics and the Despairing Optimist." *Hispania* 65.4 (December 1982): 580-585. Web. 28 enero 2014.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1973. Print.
- . *Pedro Páramo*. New York, NY: Meredith Corporation, 1970. Print.
- Weis, Robert. "The Mexican Revolution." "After the Revolution." University of Northern Colorado. Greeley, CO. Noviembre 2012. Conferencia.
- . "After the Revolution." University of Northern Colorado. Greeley, CO. Noviembre 2012 Conferencia.